

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

# FILOSOFIA

Y

# LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

# 11

*JULIO-SEPTIEMBRE*

**1943**

*IMPRESA UNIVERSITARIA*

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

H. señor Rector:

LIC. RODOLFO BRITO FOCHFR

H. señor Secretario General:

DR. SAMUEL RAMÍREZ MORENO

H. señor Oficial Mayor:

LIC. ALFONSO PEDRERO

## FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

H. señor Director Honorario:

DR. ANTONIO CASO

H. señor Director:

DR. JULIO JIMÉNEZ RUEDA

# FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:

*Eduardo Garcia Máynez.*

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.  
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país..... \$7.00

Exterior..... dls. 2.00

Número suelto..... \$2.00

Número atrasado..... \$3.00

## Sumario

FILOSOFIA		Págs.
W. Dilthey . . . . .	<i>La esencia de la Filosofía (I)</i> . . . . .	11
Eduardo García Máynez . . . . .	<i>El Problema de la Libertad Moral en la Etica de Hartmann</i> . . . . .	39
Rodolfo Mondolfo . . . . .	<i>La Etica Antigua y la Noción de Conciencia Moral</i> . . . . .	65

### LETRAS

J. Ignacio Dávila Garibi . . . . .	<i>Algunas disquisiciones acerca del vocablo "Tapatio"</i> . . . . .	91
José Luis Martínez . . . . .	<i>Vida del Libro</i> . . . . .	111

### HISTORIA

Alfonso Reyes . . . . .	<i>Un Paseo por la Prehistoria (I)</i> . . . . .	127
Rafael Heliodoro Valle . . . . .	<i>Algunos Franceses en México</i> . . . . .	153

### RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

#### *Filosofía*

Joaquín Xirau . . . . .	<i>Teoría del Estado.</i> (Hermann Heller.) . . . . .	163
-------------------------	---	-----

	<u>Págs.</u>
Luis Recaséns Siches . . . . .	<i>El secreto del bien y del mal.</i> (José Romano Muñoz.) . . . . . 167
 <i>L e t r a s</i>	
Agustín Millares Carlo . . . . .	<i>Anuario Bibliográfico Mexicano 1940.</i> (Julián Amo.) . . . . . 173
Ferrán de Pol . . . . .	<i>Mi tía Carolina Coronado.</i> (Ramón Gómez de la Serna.) . . . . . 174
Agustín Millares Carlo . . . . .	<i>Disquisiciones Bibliográficas.</i> (Juan B. Iguíniz.) . . . . . 176
 <i>H i s t o r i a</i>	
Ferrán de Pol . . . . .	<i>Enciclopedia de la Música.</i> . . . . . 179
Rafael Heliodoro Valle . . . . .	<i>Polonia, los Eslavos y Europa.</i> (Edmundo Stefan Urbański.) . . . . . 181
Noticias . . . . .	183
Publicaciones recibidas . . . . .	187

## Algunas Disquisiciones Acerca del Vocablo "Tapatío"<sup>1</sup>

Debo ante todo recordar que la palabra *tapatío* ha venido adquiriendo a través del tiempo diversas significaciones; que los archivos neogallegos, inclusive los más ricos y de mayor antigüedad, sólo en mínima parte —por los motivos que más adelante expondré— pueden servir como fuente de información respecto del vocablo que nos ocupa y, por último, que el material impreso que pudiera tomarse como punto de partida para un trabajo de investigación rigurosamente científico, deja mucho que desear.

No creo incurra en una exageración quien afirme que el camino que sobre este particular tiene que recorrer el investigador está erizado de dificultades; que a cada paso puede tropezar con escollos que le obliguen a detener su marcha o a emprender largos rodeos por senderos más o menos intrincados, con la esperanza de verse a la postre en un terreno firme en el cual logre encontrar algo que tal vez lo deje satisfecho.

Por lo que a mí toca, espigando en diversos campos; admitiendo o rechazando en todo o en parte conjeturas y opiniones de la mies ajena; aventurándome a externar mis propios pareceres y hacer las observaciones que juzgare pertinentes, procuraré estudiar brevemente el vocablo *tapatío*, en la leyenda, en la tradición, en la historia, en el folklore, en la literatura y particularmente en la lingüística.

---

1 Estudio leído por su autor el día 2 de agosto de 1943, en la centésima cuadragesima reunión de la Agrupación Cultural de Acción Social.

I. *Antecedentes*

No es la primera vez que me ocupo en este tema. Hace más de treinta años, Mr. Paul Laporte, de nacionalidad francesa, residente en Lafitole, en los Altos Pirineos, me escribió un atenta misiva en la cual me suplicaba que a la mayor brevedad le dijera el significado de la palabra *tapatio*, la cual varias veces había visto él en publicaciones de origen jalisciense, y que, sin embargo, no estaba consignada en ninguno de los diccionarios españoles que había tenido oportunidad de consultar.

De paso diré que me cayó muy mal la pregunta, porque francamente yo no sabía cómo responderla. Interrogué sobre este particular a varias personas serias, pero no pudieron sacarme de la duda. Quiénes me referían alguna de tantas consejas que corren de boca en boca entre los tapatíos; quiénes me aseguraban que se trataba de una voz completamente arbitraria; quiénes, en fin, me decían con toda sinceridad que desconocían la etimología del vocablo.

De pronto creí que lo más práctico era salirme por la tangente, como vulgarmente se dice, y a vuela pluma escribí:

"Supongo que la palabra *tapatio* debe connotar la idea de *tres*, lo que infiero de las diversas acepciones en que se ha usado dicha voz: y me aventuro a decir que al aplicarla al originario de Guadalajara es porque se le considera que vale por *tres*, pues es un hecho que a todos los tapatíos, y por ende a todos los jaliscienses, se les ha tenido siempre por muy valientes, lo que ha dado origen a aquel conocido refrán de: *Jalisco nunca pierde y cuando pierde arrebatá*, y a no pocos versos, cancioncillas y coplas que se han hecho tan populares, que algunos fragmentos suelen recitarlos hasta los charlatanes loros de cabeza amarilla y los parleros periquillos de la sierra de Tapalpa. No puedo menos de acordarme ahora de una tan ingeniosa como oportuna copla que oí cantar hace algunos años en el Instituto "San José", en cierta ocasión en que desgraciadamente llegaron a estar muy tirantes las relaciones diplomáticas de nuestro gobierno con el guatemalteco. Dice así:

"Si hay guerra con Guatemala,  
sí hay guerra con Guatemala,  
llamen sólo a un *tapatio*,  
denle tequila y cuchillo.

## ALGUNAS DISQUISICIONES ACERCA DEL VOCABLO TAPATIO

y esta es la pura verdad:  
denle tequila y cuchillo  
y de fijo triunfará."

Hasta aquí había escrito en contestación a la carta de mi buen corresponsal francés y aun pensaba continuar escribiendo en el mismo estilo sobre el mismo asunto, cuando comprendí que en vez de estar fantaseando acerca de la etimología del vocablo *tapatio*, debía ponerme a buscarla seriamente. Guardé, pues, el borrador de mi carta, abrí el diccionario de la Real Academia Española y busqué la palabra en cuestión, pero no la encontré; acudí entonces al Diccionario Enciclopédico de Louis Gregoire, al de Historia y Geografía de varios autores, publicado en México de 1853 a 1856, a la importante obra del Dr. Peñafiel titulada *Nombres Geográficos de México* y a algunas otras obras que sería prolijo enumerar, mas en ninguna de ellas logré hallar lo que deseaba. Mi curiosidad cada vez mayor me obligó entonces a seguir consultando cuantos libros, opúsculos, folletos, calendarios, almanaques, revistas y periódicos pudieron llegar a mis manos.

Desgraciadamente, el fruto de mis investigaciones fué entonces un tanto estéril, pues aunque el material reunido resultó más abundante de lo que yo esperaba, no encontré en él algo que me dejara del todo satisfecho.

Pocas semanas después, por indicación de mi maestro, el R. P. Joaquín Cardoso, S. J., escribí un artículo sobre el mismo tema, que vió la luz pública en Guadalajara, Jal., en julio de 1912, en la revista "Juventud", órgano oficial de la Academia de Literatura e Historia del Instituto "San José" (Tomo III, No. 1, págs. 321 a 336), artículo que varias veces ha sido reproducido en diversos periódicos y revistas. Con ligeras adiciones y una que otra reforma, lo incluí en la Primera Serie de mis "Memorias Tapatías", publicada en Guadalajara en 1920, y más tarde fué también incluido en un Álbum Histórico impreso en dicha ciudad en la Tipografía de Salvador Ruiz Velasco, el año de 1923.

La última reproducción que sé se haya hecho, es la que en esta metrópoli apareció en el número 1505 de "Revista de Revistas", correspondiente al 26 de marzo de 1939.



## II. *Diversas acepciones del vocablo "tapatio"*

El vocablo *tapatio* ha venido adquiriendo en el curso de los siglos diversas acepciones.

Como sustantivo, es el nombre de la unidad monetaria usada por los chimalhuacanos en sus transacciones comerciales; es también el nombre con que se designa un terno de tortillas, sopes, tamales, gorditas, etc., etc.

Como gentilicio, se aplica al nativo de Guadalajara y, por extensión, al originario de cualquier lugar de Jalisco. En el primer caso, *tapatio* es sinónimo de guadalajarenses, y en el segundo lo es de jaliscienses.

Como adjetivo calificativo, se asocia al sustantivo jarabe, para designar uno de los bailes más típicos y hermosos de Jalisco, un tanto parecido a la jota aragonesa, pero más variado en sus pasos y de mayor visualidad. El Jarabe Tapatio es muy celebrado en todo el país y también en algunas comarcas estadounidenses en las cuales es conocido. Los mariachis tapatíos ahora le van en zaga.

Como adjetivo calificativo, se emplea además para designar cualquier cosa acerca de la cual se quiere hacer notar que es de Guadalajara. Así se dice, v. g.: el cielo *tapatio* es muy hermoso; el Seminario *tapatio* ha sido semillero de obispos; la moda *tapatia* es menos exagerada que la de la costa; en la catedral *tapatia* hubo una gran función, etc., etc.

En general, en Jalisco, se aplica el gentilicio: "guadalajarenses", únicamente a las personas oriundas de la Guadalajara de España, nunca a la de Jalisco.

Paso en seguida a estudiar el vocablo en cuestión, según el orden que al principio indiqué.

## III. *El vocablo "tapatio" en la leyenda y en la tradición*

En las postrimerías del siglo XIX había en la capital de Jalisco varios viejos avecindados en el barrio de Analco, que se preciaban de ser muy versados en todas las cosas del terruño, particularmente en las que ellos aseguraban habían recogido de la tradición local.

El origen del vocablo *tapatio* lo hacían remontar a la época de la postrera fundación de la ciudad de Guadalajara en el sitio que actualmente ocupa.

## ALGUNAS DISQUISICIONES ACERCA DEL VOCABLO TAPATIO

Sabido es —decían ellos— que durante la dominación española fué muy transitado el camino carretero llamado real, el cual ponía a Guadalajara en comunicación con la capital del virreinato de la Nueva España y con varias ciudades importantes; que en la garita de San Pedro Tlaquepaque se hizo famosa una mestiza del tiempo de la conquista, que se ponía a vender tamales de muy buena calidad, acompañada de un tío tan anciano que apenas podía ocuparse en tapar la olla cada vez que la vendedora despachaba a algún cliente; que cuantos caminantes pasaban por dicha garita y se detenían a comprar la sabrosa mercancía, oían a la tamalera decir repetidas veces: *tapa tío*, y que esto dió origen al vocablo *tapatio*, que como mote aplicaron los caminantes a los nativos de Guadalajara.

No menos absurda es otra tradición que sobre el mismo asunto recogió el doctor don Salvador Fernández, de unos viejos que supone muy embusteros, por lo cual, con las debidas reservas, la dió a conocer en su obra: “Cosas de Antaño — Tradiciones Tapatías.” (Págs. 5 a 13.)

“En aquel tiempo —dice— vivían por el entonces como ahora llamado barrio de Analco, cuatro honradísimos prójimos, que compartían el mismo techo, la misma cobija y la misma botija, que eran conocidos en toda la barriada con el nombre de los “*tíos*”. Dichos individuos eran hermanos de padre y madre, sin oficio conocido (*coram populo*) e *in occultis* se dedicaban a vaciar los bolsillos de todo hijo de vecino que se les ponía al alcance. Eran viudos los cuatro; pues su Divina Majestad, no sé si en premio o en castigo, les había quitado con cortos intervalos a sus respectivas conjuntas, dejando a cada particular, para perpetua memoria, tres o cuatro chamacos de ambos sexos, más encanijados que vida de pobre y más voraces que perro callejero.”

Después de narrar el doctor Fernández cómo reunidos en consejo de familia acordaron dichos viejos dejar muy diestros en tan riesgoso oficio a sus muchachos, dice textualmente:

“Desde ese día, noche a noche colgaban un muñeco, hecho *ad hoc*, de la viga central de uno de los cuartos, el que tenía prendidas en la ropa multitud de campanillas que sonaban al menor contacto; además, pusieron en los bolsillos todas las baratijas que ha inventado la moda: mascaradas, relojes, leontinas, carteras, etc. Cada uno de los muchachos, por riguroso turno, tenía que sacar un objeto de los bolsillos del maniquí, sin que sonara una sola campanilla, y ¡desgraciado de aquel que hiciera sonar una sola!, pues estaba seguro de irse a la cama, cuando menos con dos docenitas de azotes muy bien dados y tres o cuatro chichones en la cabeza.

“Con semejante disciplina, y como el ejercicio hace al maestro, al cabo de unos cuantos meses se encontraban aptos para recibir el título, pues eran capaces de quitarle hasta los zapatos al mismo Caco, que desde los tiempos mitológicos ha sido el más diablo de todos ellos y la deidad protectora de los amantes de lo ajeno.” (*Op. cit.*, pág. 9.)

Refiere además, que en esa banda de rateros, los muchachos eran los que robaban y los viejos los que ocultaban el hurto en sus respectivos bolsos mediante la consigna: *tapa tío*, imperativo pecaminoso que dió nombre a dicha banda.

Cuenta el expresado facultativo que tales tapatíos hicieron su agosto en la Catedral de Guadalajara el 19 de febrero de 1618, que tuvo lugar la solemne dedicación de esa iglesia matriz, y que “en adelante no hubo función religiosa ni jolgorio público en que no funcionaran los tapatíos, cuyo nombre, pasando los estrechos límites de una barriada, se hizo famoso en toda la ciudad”. (*Idem*, pág. 11.)

Hay otras versiones que, como las anteriores, difieren en detalles y circunstancias, pero que en cuanto al fondo vienen a ser la misma cosa: una explicación más o menos inverosímil del origen de un provincialismo en quien probablemente, algún letrado de antaño a quien aplicó este calificativo en la segunda acepción que le da el último Diccionario de la Real Academia Española, creyó ver yuxtapuestas dos voces castellanas; la forma verbal *tapa* y el sustantivo *tío*, y como esos tipos —según la máxima autoridad que acabo de citar— *presumen de discretos y hablan mucho sin fundamento*, nada extraño fué que hubiera inventado la conseja de que se trata, la cual, al pasar de boca en boca y de generación en generación, corregida por unos y adornada por otros, llegó hasta nuestros días con los diferentes matices que cada memorista representativo de las tradiciones populares de su barrio quiso darle.

Afortunadamente se tienen datos históricos y lingüísticos que echan por tierra esta clase de historietas, que no por haber sido transmitidas por medio de la tradición, dejan de ser consejas.

#### IV. El vocablo “*tapatío*” en la historia

Desde el punto de vista histórico, hay que estudiar conjunta y separadamente el vocablo *tapatío* en las dos principales acepciones que tiene: la primera, como nombre de la unidad monetaria que en la época de la

## ALGUNAS DISQUISICIONES ACERCA DEL VOCABLO TAPATIO

conquista española era de uso frecuente entre los chimalhuacanos; la segunda, como mote, diré mejor, como gentilicio, que aún se emplea dentro y fuera del Estado de Jalisco, como sinónimo del arabismo español guadalajarensis y, por extensión, aunque de poco tiempo a esta parte, también como sinónimo de jalisciense.

Refiere el R. P. Fray Francisco Ximénez, en sus "Cuatro Libros de la Naturaleza y virtudes medicinales de las plantas y animales de la Nueva España", que en toda la Nueva Galicia y particularmente en Guadalajara, usaron los indios en sus transacciones comerciales, la moneda llamada *tapatio*. (Cap. XLVI, pág. 49.)

Entiendo que el libro de Ximénez es, por lo que toca al vocablo en cuestión, una de las más antiguas y autorizadas fuentes de consulta, a la cual han acudido muchos eruditos y muchos especialistas en Botánica, Historia, Filología y otras disciplinas.

El licenciado don Cecilio A. Robelo, en su magistral "Diccionario de Aztequismos", dice, entre otras cosas referentes al vocablo que vengo estudiando:

"*Tapatio* . . . nombre que se da a los oriundos del Estado de Jalisco y particularmente a los de Guadalajara.—Moneda compuesta de tres unidades, que se usaba en Jalisco antes de la Conquista.—Nombre que se da en Guadalajara a un terno de tortillas.—Ximénez, hablando de los usos del cacao entre los antiguos mexicanos, dice: ". . . usando de la semilla del cacao en lugar de moneda, del cual alcanzaban cuanto les era necesario para pasar la vida, la cual costumbre hasta el día de hoy en muchos lugares se conserva"; y en una apostilla del pasaje preinserto dice: "Como en toda la Galicia y Guadalaxara usaron una moneda de unos trapos de red que cada uno valía diez cacaos que llaman *tapatio*."—Si, pues, los indios de Guadalajara concretaron la palabra genérica *tlapatioitl*, precio, a designar la moneda, natural era que usaran a menudo el vocablo, lo cual oído por los españoles motivó que designaran también con el mismo nombre a los naturales del lugar, alterándolo bajo la forma *tapatio*."

El mexicanista *tapatio* don Eufemio Mendoza, en un artículo publicado en el "Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística", discutiendo sobre dicho vocablo, dice lo siguiente:

"No hay una persona en la República que no designe a los que han nacido en Guadalajara con el nombre de "tapatíos", pero hay muy pocos que conozcan el origen del nombre.

“Cuéntanse a propósito de la etimología las consejas más ridículas y absurdas que con más o menos aceptación circulan en el público, siendo para muchos de imposible averiguación, por creerlo un nombre arbitrario.

“Yo, como tapatío, busqué con empeño la etimología y en mucho tiempo nada pude conseguir que me satisficiera, pues sólo obtuve las consejas de que he hecho mérito, hasta que la casualidad hizo caer en mis manos un libro que con el nombre de: “Naturaleza y virtudes de las Plantas de Nueva España”, publicó en esta capital, en 1615, si no me equívoco, Fray Francisco Ximénez.

“Como cuando encontré el libro me dedicaba a reunir nombres botánicos mexicanos, lo leí con atención y comencé a extractarlo; a las pocas fojas me encontré descifrado el enigma *tapatio*, pues el buen fraile refiere que los indígenas del reino de Tonalá tenían por moneda unas pequeñas bolsas, tres de las que componían un *tlapatiotl*. El nombre viene, pues, o es el mismo que el de la moneda que usaban los indígenas de Jalisco. Para adoptar como cierta esta etimología, además del sonido natural de la palabra, tengo otra razón local, si así puede llamarse. En Guadalajara las tortillas de maíz se venden por porciones de tres, que llevan el nombre de *tapatíos*, y en el mercado se dice: las tortillas valen a tantos *tapatíos* por medio real, y se mandan comprar, no tantas tortillas, sino tantos *tapatíos*; de manera que *tapatio*, en Guadalajara, es sinónimo de tres tortillas.

“Comparando, pues, las palabras con su equivalente en cantidad que es tres, con la antigua moneda en que tres bolsas componían un *tapatio*, muy racional me parece creer que este es el origen del sobrenombre de los que hemos nacido en la capital de Jalisco.

“... Un francés, cuyo nombre he olvidado, en una descripción que hace de Guadalajara, dice: «De paso os diré que el nombre de *tapatíos* dado a los habitantes de Guadalajara, proviene de que actualmente los indios del lugar llaman *tapatio* a un lote de tres tortillas en sus transacciones comerciales y alimenticias, y que la moneda usada en Jalisco antes de la conquista española se componía de tres unidades, designada con el nombre de *Tlapatiotl*, de donde viene *Tapatio*. Algunos me dirán que esto no es verdad, que, al contrario, los *tapatíos* han dado su nombre a la manera de comprar las tortillas por lotes de tres, que en México se venden por docenas; pero yo les diré a los tales, que eso es posible, pero que me es indiferente, pues nunca he sabido si la primavera trae a las golondrinas o las golondrinas traen a la primavera.»” (2ª Epoca, tomo IV, págs. 160 a 167.) Hasta aquí el señor Mendoza.

## ALGUNAS DISQUISICIONES ACERCA DEL VOCABLO TAPATIO

Por lo que toca a la primera acepción, esto es, a la unidad monetaria llamada *tapatio*, debo hacer algunas observaciones: la primera es que, tanto historiadores como lingüistas y naturalistas, están de acuerdo en que el cacao en grano, usado en la forma indicada, sirvió de moneda a los chimalhuacas, así como a otros pueblos orientales les sirvieron para el mismo objeto los caracoles y las veneras. (*Vid*: P. Ximénez, Libro I, Cap. XLVI, pág. 49.)

La segunda es, que aunque el cacao en realidad no era una moneda en el sentido estricto de la palabra, ni los aztecas conocían con toda exactitud lo que es una operación de compra-venta, es indudable que en la práctica era menos lo que los chimalhuacanos permutaban que lo que vendían, y en tanto que entre los primeros, como dice García Icazbalceta, "no es posible asignar valor a esa moneda de cacao porque los autores discrepan mucho en su estimación y realmente no lo tenía fijo, en razón a que el precio de la carga variaba mucho, según la abundancia o escasez de la cosecha y conforme a la distancia del lugar en que se cogía" (*Vocabulario de Mexicanismos*, pág. 323), el valor del *tapatio* chimalhuacano estaba perfectamente determinado, pues ya hemos visto por los anteriores insertos que lo constituía un terno de bolsitas con diez granos de cacao cada bolsita, y que los chimalhuacanos, aun en sus más sencillas operaciones de comercio, valuaban todo en *tapatíos*.

El vocablo *tapatio* no es, pues, de formación casual o arbitraria, ni tiene el origen que se le atribuye en las tradiciones de que he hecho mérito, no; su antigüedad es prehispánica y su uso, cuando menos en la acepción de moneda, es también prehispano.

A raíz de la conquista, los españoles introdujeron en la Nueva Galicia la moneda metálica, y los *tapatíos* de granos de cacao, comestibles y corruptibles, poco a poco fueron desapareciendo de los tianguis, aunque no el vocablo, que sobrevivió en los ternos de tortillas, de sopas, de gorditas, etc., etc.

Recuerdo que en mi niñez con frecuencia mi abuela materna invitaba a algunas viejecitas de su época a tomar el chocolate con *tapatíos* de tamales, de diferente sabor cada uno de los tres que integraban el terno.

Recuerdo también que en algunos domingos y días de santo nunca faltaba en dicha casa un platillo especial que solía ser un terno de aguacates, o de cebollas grandes, o de algún otro antojito regional, con relleno diferente, al cual terno daban también el nombre de *tapatio*.

En cuanto al uso de este vocablo en su acepción gentilicia, es difícil señalar con toda precisión su antigüedad histórica. Lo que parece estar fuera de duda es que en tiempo de los chimalhuacanos no llegó a emplearse con esa acepción.

Varios años estuve buscando empeñosamente en el Archivo de Instrumentos Públicos de la ciudad de Guadalajara, algún documento en que estuviera consignada la palabra *tapatio* como sinónimo de guadalajarenses; pero mi búsqueda fué del todo infructuosa, como lo había sido antes la que con el mismo objeto había venido realizando en obras impresas.

Ahora me explico el motivo: durante mucho tiempo la palabra *tapatio* fué casi desconocida fuera de Jalisco. Los nativos del Distrito Federal y de varios Estados, ni siquiera se daban cuenta exacta del valor estimativo que para los *tapatíos* ha tenido y tiene esta palabra.

En general creían que se trataba de una voz despectiva y por eso en ningún libro se atrevía el autor a aplicarla a los nativos de la "Perla de Occidente"

Todavía hace treinta y tantos años, fuera de Jalisco era poco conocida la palabra *tapatio*, y los que tenían noticia de ella no sabían con exactitud la reacción que ordinariamente producía su aplicación entre los habitantes de la capital de Jalisco.

Recuerdo que muy recién llegado a Guadalajara el R. P. Tomás Ramírez, S. J., a regentar algunas cátedras en el Instituto "San José", se mostraba bastante sorprendido, ya de oír frecuentemente a los colegiales pronunciar con afecto y hasta con orgullo la palabra en cuestión, ya de verla a cada paso en los periódicos, en los rótulos de los establecimientos mercantiles, en los avisos religiosos, en los anuncios de espectáculos y en otros impresos. En más de una ocasión nos dijo a sus discípulos que durante mucho tiempo él había creído que *tapatio* era un mote que más que agradar podría incomodar a quien se le aplicase.

Por otra parte, los literatos, cronistas e historiadores antiguos de Jalisco preferían no consignar en sus obras una expresión regional que, por más gustada que fuera en la propia región, fuera de ella no era más que un barbarismo poco o nada conocido.

Ahora, a pesar de la enorme popularidad que ha alcanzado tal vocablo dentro y fuera de Jalisco, hay algunos escritores, hijos de ese Estado, que no se atreven a usar dicho vocablo en sus obras porque no figura aún en el Diccionario de la Real Academia Española.

## ALGUNAS DISQUISICIONES ACERCA DEL VOCABLO TAPATIO

Sería interesante saber cuál fué el primer impreso en que se consignó la palabra *tapatio* como gentilicio.

Los dos impresos más antiguos que conozco sobre este particular son de carácter político; ambos del primer cuarto del llamado siglo de las luces y con mayor precisión, del año de 1824. Uno lo conozco por referencias y su título es: "Hereje a la *tapatía* porque no fía." Su autor, nada menos que el ilustre estadista don Prisciliano Sánchez, primer Gobernador constitucional del Estado de Jalisco, cuya entidad federativa gobernó del 24 de enero de 1825 al 29 de diciembre de 1826; con el cual, siendo diputado de la Legislatura local, quiso poner fin a la polémica que motivó el artículo 7º de la primera Constitución Política del Estado de Jalisco, promulgada el 18 de noviembre de 1824.

El historiador don Luis Pérez Verdía, refiriéndose a esta publicación de don Prisciliano, dice que está escrita en un lenguaje "sencillo y claro que estaba al alcance de todas las personas". (Biografía del Excmo. Sr. D. Prisciliano Sánchez... pág. 18.)

La otra publicación, la que conozco de vista, se intitula "Pronta y oportuna respuesta al papel titulado 'Hereje a la *tapatía* porque no fía'." Fué impreso en Guadalajara, en la Imprenta de don Mariano Rodríguez, el año de 1824, como ya antes dije, y mi querido amigo, el erudito bibliógrafo Juan B. Iguíniz, tiene un ejemplar que es una rareza bibliográfica, pues esta clase de folletos de carácter popular, escritos en el calor de la pasión y sin ningún prejuicio, muy pocas personas los conservan.

Se ve, pues, que por lo menos a principios del siglo XIX, el vocablo *tapatio* era ya de sobra conocido y aplicado a los vecinos de la ciudad de Guadalajara en publicaciones que no tenían que pasar por la censura académica.

Quizá existan en dicha capital algunos impresos más antiguos sobre este particular y tarde o temprano José Cornejo Franco, Arturo Chávez Hayhoe, Luis Páez Brochie o algún otro acucioso investigador jalisciense nos dé la grata sorpresa de haber encontrado escrita con letras de molde la palabra *tapatio* en alguna de las primeras publicaciones que salieron de las prensas de la "Perla de Occidente".

La imprenta en la capital de Jalisco se estableció muy tarde. Hasta la última década del siglo XVIII, como es bien sabido. Creo que a esto se debe también la falta de publicaciones muy antiguas en que aparezca el vocablo en cuestión, ya que antes los *tapatíos* tenían que imprimir sus obras en



México, en Puebla o en alguna otra parte y los autores ¡claro está! tenían que obrar con mayor cautela respecto de provincialismos.

Muy interesante sería conocer también el primer manuscrito en que se llama *tapatio* al nativo de Guadalajara. Centenares, por no decir que millares de documentos de la época virreinal he leído con este objeto, sin haber encontrado en alguno de ellos la palabra en cuestión; aunque tampoco el gentilicio guadalajarenses se halla consignado en tales documentos.

Mas sea de ello lo que fuere, el primero de los documentos o de los impresos conocidos sobre este particular nos autorizaría para afirmar que ya en su fecha y con la significación indicada estaba en uso el vocablo *tapatio*, pero tendríamos que dejar abierta la interrogación de cuándo, cómo y por qué comenzó a usarse.

En cuanto a por qué se les ha venido llamando *tapatíos* a los nativos de Guadalajara, el doctor Ignacio Alcocer, en su estudio monográfico: "El Español que se habla en México", lo atribuye al abuso que de este vocablo se hacía en la capital de Jalisco.

De otras opiniones que hay sobre este particular me ocuparé en un estudio más completo que, como dije al principio, tengo ya en preparación.

#### V. *El vocablo "tapatio" en la literatura, en la música y en el folklore*

Los alegres y bullangueros mariachis coculenses han venido popularizando desde hace varios lustros, dentro y fuera de México, las canciones y los versos populares de Jalisco, ingeniosos y atrevidos unos, llenos de sal y pimienta otros.

En toda esa literatura provinciana abundan los modismos, los regionalismos y sobre todo el vocablo que venimos estudiando.

Ora aparece en los títulos de las canciones, como "El Mariachi *Tapatio*", "Charros *Tapatíos*", "Ojos *Tapatíos*", "La *Tapatia*", "Mi *Tapatia*", etc., etc., ora en las coplas, muchas de ellas llenas de colorido y saturadas de amor provinciano, ora en composiciones en verso, ora en prosas escogidas...

¿Quién no ha oído repetidas veces, en una fiesta íntima de familia, en una tertulia o en una trasmisión por radio, versos tan sentidos, tan afectuosos y tan llenos de admiración por la belleza de la mujer *tapatia*, como éstos que en seguida copio?

ALGUNAS DISQUISICIONES ACERCA DEL VOCABLO TAPATIO

"No hay ojos más lindos  
en la tierra mía,  
que los negros ojos  
de la *tapatia*."

. . . . .

"¡Ay, qué orgullo tengo de ser de Jalisco,  
de ser de Jalisco, pura *tapatia*."

. . . . .

"Al mariachi de mi tierra,  
de mi tierra *tapatia*,  
voy a darle mi canción."

. . . . .

"Bonita Guadalajara,  
pero más la *tapatia*,  
pues las flores de Jalisco  
vinieron de Andalucía."

. . . . .

"Morenita *tapatia*  
de linda cara,  
eres de la tierra mía,  
Guadalajara."

. . . . .

"Es el charro de Jalisco,  
de esa tierra *tapatia*,  
que despierta con canciones  
y se duerme con amor."

. . . . .

"Por tus ojos *tapatíos*  
no hago más que suspirar;  
se fijaron en los míos,  
en los míos, al pasar."

. . . . .

"Las estrellitas del cielo  
no me quieren alumbrar,  
pues tus ojos *tapatíos*  
no me dejan de mirar,  
pues tus ojos *tapatíos*  
no me dejan de mirar."

. . . . .

Pecaría de prolijo si quisiera seguir desengarzando del rosario de mis recuerdos tantas canciones antiguas y modernas que en estos momentos pasan por mi memoria.

Voy a pasar a otro punto, pero antes debo hacer una mención especialísima del popular compositor y cancionero Pepe Guízar, tapatío como el que más y quien con verdadero entusiasmo ha llevado y sigue llevando a todas partes el vocablo *tapatío* en el alma de sus canciones provincianas, tan bonitas, tan sentidas y tan llenas de amor a la patria chica.

Entre las producciones poéticas de antaño, y no precisamente hechas por hijos de Jalisco, ¿quién no recuerda al inspirado vate Juan de Dios Peza, cuando hace más de medio siglo cantaba, refiriéndose a Guadalajara :

“¡Con qué afán le besa el sol  
Y en purpúreos cortinajes,  
Prende ante rojos celajes  
Su vespertino arrebol!  
Como el Edén Español  
Que se llama Andalucía.  
Eres de la tierra mía  
Perla de rica aureola . . .  
Cante España a su manola,  
Mi Patria a su *tapatía*.”

Y entre tantos jarabes populares que son la delicia de los tapatíos, recuerdo uno de Leonardo Lis, del cual reproduzco las dos estrofas que pongo a continuación.

“Jalisco hermoso, donde yo nací,  
no hay tierra que más valga para mí.  
Jarabe más popular  
que el *tapatío* no lo hay;  
allá lo saben bailar  
desde que empiezan a andar.”

“Mi tierra es un primor,  
pues cómo no ha de ser;  
en ella está mi amor,  
¿qué quiero más tener?”

Debo a mi distinguido amigo, el señor licenciado don Ismael Palomino, uno de los decanos del foro de Jalisco, muchos años ha radicado en esta

ALGUNAS DISQUISICIONES ACERCA DEL VOCABLO TAPATIO

ciudad de México, unos dísticos en que se menciona la palabra *tapatio*: Ignora el nombre del autor y sólo recuerda haberlos aprendido cuando todavía era muy joven.

Me es grato reproducir los primeros dísticos de la composición en verso a que me refiero:

“¡Guadalajara, bien mío!  
La mamá del *tapatio*.  
La de los áureos papayos,  
¡La de los mil pararrayos!  
La de portales famosos,  
La de jarros olorosos  
Donde el agua se destila.  
¡La del divino tequila!  
La de mi pueblo valiente,  
La del afamado puente \*  
De bellas emporio y gala,  
¡La del lago de Chapala!”

Y entre los dichos populares de Jalisco, haré particular mención de aquel que dice:

“De la mujer norteña y la *tapatia*,  
la primera tuya, la segunda mía.”

“para expresar —dice el académico de la lengua, don Darío Rubio— que la mujer tapatía tiene más atractivos físicos que la mujer del norte”. (*Estudios paremiológicos*. 1ª Edición, pág. 123.)

Muchos literatos tapatíos ya no sólo se complacen en difundir este vocablo usándolo como buenos escritores en sus respectivas obras, sino que aun en los títulos de las mismas muestran en cierto modo el anhelo de que dicho vocablo se popularice más de lo que ya está, sea bien conocido en los países de habla castellana, forme carta de naturaleza en la hermosa lengua de Cervantes y quede cuanto antes registrado en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

Entre los de americanismos ya lo está en el magnífico diccionario en tres volúmenes del eminente polígrafo tabasqueño, licenciado Francisco J. Santamaría.

\* Supongo se trata del Puente de los Compadres, uno de tantos que unían el barrio de Analco con el resto de la ciudad por el río de San Juan de Dios.

En cuanto a los libros en cuyos títulos se ostenta el vocablo que vengo estudiando, además de los que ya he citado en el curso de esta plática y de los que enumero en la lista de obras consultadas, quiero hacer particular mención de la serie de monografías que bajo el título: "Papeles *Tapatíos*", ha estado publicando recientemente la Imprenta Universitaria de Guadalajara, bajo la dirección, si no me equivoco, de mi docto amigo José Cornejo Franco, y de la selección de prosas del culto literato José G. Montes de Oca, intitulada: "De la Tierra *Tapatía*", que vió la luz pública en 1923 y cuya primera ilustración iconográfica es un dibujo acuarelado del artista Carlos Stahl, que lleva por título: "La criolla *tapatía*."

Hasta obras de carácter genealógico recientemente publicadas ostentan en sus portadas el gentilicio *tapatio*, tales como el estudio titulado "Relato histórico de la familia *tapatía* de los Quevedo", que su autor, el señor ingeniero don Miguel A. de Quevedo, presentó ante el V Congreso Nacional de Historia, celebrado en Guadalajara en febrero de 1942, con motivo del cuarto centenario de la última fundación de dicha ciudad.

## VI. El vocablo "*tapatio*" en la lingüística

Desde el punto de vista lingüístico, que para mí es el más interesante, debo ante todo recordar que casi todos los lingüistas, filólogos e historiadores que se han ocupado en averiguar el origen de la palabra *tapatio*, convienen en que proviene ésta de la voz náhuatl *tlapatiotl* y toman como guía en la interpretación etimológica a Fray Alonso de Molina, cuyo magnífico *Vocabulario de la Lengua Mexicana* es la fuente.

Para ese docto franciscano, *tlapatiotl* es el "precio de lo que se compra, lo que se da por lo que se compra"; pero no explica cuáles son los elementos constitutivos del vocablo.

Remí Simeón, en su famoso *Dictionnaire de la Langue Nahuatl*, dice textualmente: "TLAPATIOTL, s. v. *Prix, valeur d'une marchandise*", y le da por raíz (pág. 574) el verbo *patioa* o *patiohua*, que según Molina significa "costar o valer tanto". (II, 80 fr.)

En relación con este verbo están, entre otros vocablos, el adjetivo *patío*, "cosa que tiene precio o que vale tanto", y los sustantivos *patiotl* y *patiuhtli*, que ambos significan paga, precio, rescate. (*Loc. cit.*)

El mismo significado fundamental prevalece en sus derivados: *patiotía* o *tlapatiotía*, es dar el precio de lo que se compra; *patiotilla*, comprar

## ALGUNAS DISQUISICIONES ACERCA DEL VOCABLO TAPATIO

de otro alguna cosa dándole el precio de lo que vale; *patiotlalia*, tasar, poner precio a lo que se vende, etc., etc.

*Patío* y *zencapatío*, se toman también como sinónimos de caro, valioso. (Vid. Molina, I, 18 vta. y 24 vta.)

Con idéntico significado es de uso frecuente en el náhuatl actual, *patiuh*, forma apocopada de *patiuhkli*, que ya expliqué.

Pondré, para mayor abundamiento, dos ejemplos que sobre este particular consigna el conocido nahuatlato don Mariano Jacobo Rojas, en su *Manual de la Lengua Nahuatl*. (Pág. 127.)

*Patiuh*, *huel patiuh* = caro, muy caro.

*Amitla patiuh cuac monextia* = nada es caro cuando se encuentra.

Antes de pasar a otro punto, estimo pertinente advertir que las formas verbales ya explicadas: *patío*, *patioa* y *patiohua*, corresponden al impersonal del verbo *patía* (con *a* normal), que no debe confundirse con *pahtía* (con *a* aspirada), que tiene varios significados, entre otros, curar, sanar, etc. Hago esta advertencia, porque en varios manuscritos e impresos nahuas, sobre todo en los muy antiguos, no se emplea ningún signo para marcar el saltillo.

No creo ocioso explicar por qué algunos de los verbos y adjetivos verbales que he venido mencionando tienen dos formas: una de ellas iniciada con la partícula *tlá-*.

*Tlá-* es un pronombre relativo, indefinido, que en calidad de prefijo se une a los temas de los verbos transitivos para indicar que la acción de que se trata recae precisamente en alguna cosa no expresada: *cua*, *tequí*, *maca*, *namaca*, etc., expresan lisa y llanamente comer, cortar, dar, vender, etcétera, en tanto que *tlacua*, *tlatequí*, *tlamaca*, *tlanamaca*, etc., significan comer algo, cortar algo, dar algo, vender algo, etc., etc.

Pondré, para mayor claridad, los ejemplos que siguen:

*Yehua tlacuaznequí*, él quiere comer.

*Ticua huélic michi*, tú comes sabroso pescado.

*Nitlatequí*, yo corto algo.

*Titequí inin ámatl*, tú cortas este papel.

*Niquintlamaca*, yo a ellos algo les doy.

*Xinechmaca inon amoxtili*, dame ese libro.

¿*Tlenon tlanamaca*? ¿qué es lo que él vende?

*Nican monamaca cualli neuctli*, aquí se vende buen pulque.

Los adjetivos verbales indistintamente toman la forma sencilla o la prefijada por *tla-*, según se determine o no la cualidad de la cosa. Pondré un ejemplo para mayor claridad.

Decimos, v. g.: *tlapalli*, color en general; pero en tanto que precisamos de qué color se trata, el prefijo desaparece: *tlilpalli*, color negro; *nexpalli*, color de ceniza; *camopalli*, morado; *xochipalli*, rosado; *cozpalli*, amarillo; *iztacpalli*, blanco; etc., etc.

De allí que, con igual significación fundamental, encontremos registradas en los diccionarios nahuas: *patío* y *tlapatío*, *patíotl* y *tlapatíotl*, etc.

En la lengua cazcana, que fué la dominante en Jalisco, el prefijo *tla-* se convierte en *ta-*, y el sufijo formativo *-tl* en *-t*, de donde *tlapatíotl* > *tapatíot*, y *tapatíot*, a su vez, > *tapatío*, que es la forma evolucionada que ha prevalecido a través del tiempo y del espacio.

En la lengua coca, claro está, los indios de Tonalá debieron haber tenido una palabra equivalente a la nahua *tlapatíotl*, que he venido estudiando y que, acomodada a la evolutiva fonética del español, es la que ha prevalecido.

## VII. *Conclusión.*

Si pues, el vocablo *tapatío*, como sustantivo común, etimológica y semánticamente significa cosa que tiene precio, cosa que vale; si se usó por los chimalhuacanos como nombre de la unidad monetaria representada por tres bolsitas de cacao y por los neogallegos primero y por los jaliscienses después, como símbolo del número *tres*, ya que a los ternos de tortillas, de gorditas, de tamales, etc., se les ha venido dando el nombre de *tapatíos*; si desde tiempo inmemorial se ha convertido este sustantivo verbal en gentilicio aunque sin cambiar su estructura, y con esta nueva acepción se designa al nativo de Guadalajara de México, nada extraño es que algunos jaliscienses creamos que *tapatío* dice tanto como *el que vale por tres*.

Así lo da a entender el distinguido filólogo *tapatío* don Eufenio Mendoza, cuando dice en un párrafo, que en otro capítulo del presente estudio inserté y que con gusto repito:

“Comparando, pues, las palabras con su equivalente en cantidad, que es tres, con la antigua moneda en que tres bolsas componían un *tapatío*,

## ALGUNAS DISQUISICIONES ACERCA DEL VOCABLO TAPATIO

muy racional me parece creer que éste es el origen del sobrenombre de los que hemos nacido en la capital de Jalisco". (*Loc. cit.*)

Bien conocido es, por otra parte, el proverbial valor de los tapatíos, el cual dió origen al regionalismo jalisciense: *Hacer a otro tapatio*, que, como dice el historiador don Luis M. Rivera, se usa para indicar que alguien recibió alguna herida en la cara. "Del cortado —agrega— se dice que *lo hicieron tapatio*." (Origen y significación de algunas frases, locuciones, refranes . . . pág. 204.)

El P. Laris hace remontar el origen de este regionalismo hasta la época de la Conquista del Hueytlatoanazgo de Tonállan, o sea hasta el año de 1530. (Historia de Modismos y Refranes, pág. 226.)

Algunos datos más podría consignar con respecto al valor semántico del vocablo *tapatio*; pero dar mayor extensión a esta plática sería abusar demasiado de vuestra indulgencia y, por otra parte, como *tapatio* que soy, prefiero no externar otras cosillas que se dicen entre tapatíos, para no exponerme a que me tachen de provincialista y hasta me apliquen el *sesen huehue quiyectenehua icuauhtopil*: cada viejo alabó su bordón.

J. IGNACIO DÁVILA GARIBI

### BIBLIOGRAFIA

1. ALCOCER, Ignacio. *El español que se habla en México. Influencia que en él tuvo el idioma mexicano o náhuatl*. Tacubaya, D. F., 1936.
2. DÁVILA GARIBI, J. Ignacio. *Memorias tapatías. Primera Serie*. Tip. Jaime. Guadalajara, Jal., 1920.
3. DÁVILA GARIBI, J. Ignacio. *Nuevo y más amplio estudio etimológico del vocablo "chocolate" y de otros que con él se relacionan*. México, D. F., 1939.
4. FERNÁNDEZ, Salvador. *Cosas de antaño. Tradiciones tapatías*. Tip Jaime. Guadalajara, Jal., 1921.
5. GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. *Vocabulario de mexicanismos*. México, 1899.
6. GARIBAY K., Angel María. *Llave del náhuatl*. Otumba, Méx., 1940.
7. GIBBON, Eduardo A. *Guadalajara. La Florencia Mexicana. Vagancias y Recuerdos*. Guadalajara, Jal., 1893.
8. LARIS, J. Trinidad. *Historia de modismos y refranes mexicanos*. Guadalajara, Jal., 1921.



J. I G N A C I O D A V I L A G A R I B I

9. LIS, Leonardo. *El cancionero de la escuela y del hogar*. Segundo libro. México, D. F., sin fecha.
10. MENDOZA, Eufemio. *Origen del nombre "tapatío"*. En "Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Tomo IV. México, D. F., 1870.
11. MOLINA, Fray Alonso de. *Vocabulario de la lengua mexicana*. Edición facsimiliaria. Leipzig, 1880.
12. MONTES DE OCA, José G. *De la tierra tapatía*. Prosas. Guadalajara, Jal., 1923.
13. NAVARRETE, Ignacio. *Compendio de la historia de Jalisco*. Guadalajara, Jal., 1872.
14. PÁEZ BROTCHE, Luis. *Jalisco. Historia minima*. Tomo I. Guadalajara, Jal., 1940.
15. PÁEZ BROTCHE, Luis. *Guadalajara novogalaica*. Guadalajara, Jal., 1942.
16. PÉREZ VERDÍA, Luis. *Biografía del Excmo. Sr. D. Prisciliano Sánchez, Primer Gobernador del Estado de Jalisco*. Guadalajara, Jal., 1881.
17. QUEVEDO, Miguel Angel. *Relato histórico de la familia tapatía de los Quevedo*. Ponencia sustentada por el ingeniero Miguel A. de Quevedo, ante el V Congreso Nacional de Historia, celebrado en la Universidad de Guadalajara, con motivo de las fiestas del IV Centenario de su fundación. Sin pie de imprenta y sin fecha.
18. RIVERA, Luis M. *Origen y significación de algunas frases, locuciones, refranes, adagios y proverbios usados en la República Mexicana o en algunas regiones de ella*. Guadalajara, Jal., 1922.
19. ROBELO, Cecilio A. *Diccionario de aztequismos*. Cuernavaca, Mor., 1906.
20. ROJAS, Mariano Jacobo. *Manual de la lengua náhuatl*. México, D. F., 1927.
21. ROMO, Joaquín. *Guadalajara. Apuntes históricos, biográficos, estadísticos y descriptivos de la capital del Estado de Jalisco*. México, D. F., 1888.
22. RUBIO, Darío. *Estudios paremiológicos*. 1ª Edición. México, D. F., 1937.
23. SANTAMARÍA, Francisco J. *Diccionario general de americanismos*. Tomo III. México, D. F., 1942.
24. SIMEÓN, Remí. *Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine*. París, 1885.
25. VARIOS. *Diccionario universal de historia y geografía*. Publicado en México de 1853 a 1856, bajo la dirección del licenciado Orozco y Berra. Tomo IV. Art.: "Jalisco."
26. VÁSQUEZ SANTANA, Higinio. *Historia de la canción mexicana*. Vol. III. México, D. F., 1931.
27. XIMÉNEZ, Fr. Francisco. *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes medicinales de las plantas y animales de la Nueva España*. Morelia, 1888.

Y algunas otras obras citadas en el texto de esta monografía.